

ESOPO

PREÁMBULO

Este conjunto de subpáginas es una extracción de la presentación audiovisual que, con el mismo título, compuse y mostré en público, en 1995. Cuando mucho antes me había adherido a la Asociación Española de Papiroflexia (AEP) lo hice movido por el interés que me suscitaban las figuras de animales en papel plegado como asiento de una visión especial de relieves planos con sus discontinuidades resaltadas por los contrastes de luces y sombras.

El arte de la papiroflexia ha evolucionado mucho desde entonces (plegados 3D, papeles especiales humedecidos que ayudan a la escultura, mucha geometría, lo modular, etc.). Pero hay dos cosas que permanecen: el papel plano sigue siendo su materia prima (aunque luego se curve, se arrugue o se pliegue), y el ingenio.

Mi predilección se orienta hacia las figuras planas que se apoyan en el arte del aplastamiento, y hacia las curvadas que reclaman ingenio para no salirse de los límites que impone la docilidad del papel.

La presentación audiovisual consistía en 123 imágenes acompañadas sincronizadamente de mis parlamentos, a su vez engastados en la música de Beethoven: *Concierto para piano n.º5 (Emperador)*, 1.º Movimiento, allegro y, la *Fantasia para piano, coro y orquesta*.

El audiovisual duraba 34 minutos, servidumbre que pretendo salvar en esta presentación al haber eliminado la música. Será una lástima perder el *Concierto* (muy conocido) y la *Fantasia* (menos conocida pero muy bella), pero tendrá la ventaja para el lector de poder seguir la narración a su aire y sin el agobio que impone el tempo musical.

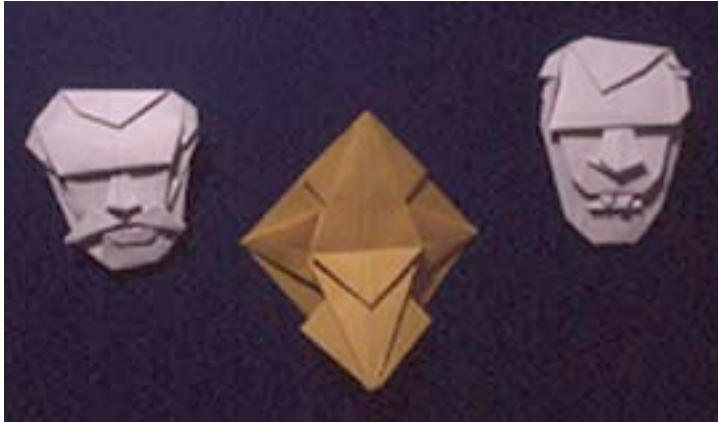
Las imágenes son prácticamente todas de animales: las adecuadas a las fábulas de Esopo que elegí. Esopo tiene 357 fábulas, pero no todas son de animales, así que hube de compaginar los animales plegados disponibles con los temas esópicos que me interesaba resaltar.

Yo he plegado todas las figuras, pero los diseños no son míos. Son, fundamentalmente, de John Montrol, Adolfo Cerceda e Isao Honda. También hay alguna morcilla (del Tangrán, p.e).

En el tiempo que duraba el audiovisual se desgranaba el contenido de las 25 Fábulas que elegí. Esopo sacaba de sus invenciones las correspondientes conclusiones que son de carácter universal e intemporal. Yo he hecho algo parecido, sólo que ciñéndome a las circunstancias que más a mano tenía cuando escribí el guión.

Hoy, con el paso del tiempo, seguramente habría sacado otras enseñanzas. Es éste el trabajo que propongo al amable lector.





La humanidad se divide en dos grupos: el de aquellos a quienes les encanta hacer recomendaciones o dar consejos sin que nadie se los pida, y el de los que odian recibirlos, sobre todo del otro grupo.



Pero la fuerza de los primeros es tan grande, que siempre se ha dado algún ejemplar. Los más inteligentes de entre ellos han sabido hacerlo sin que los segundos apenas se dieran cuenta.

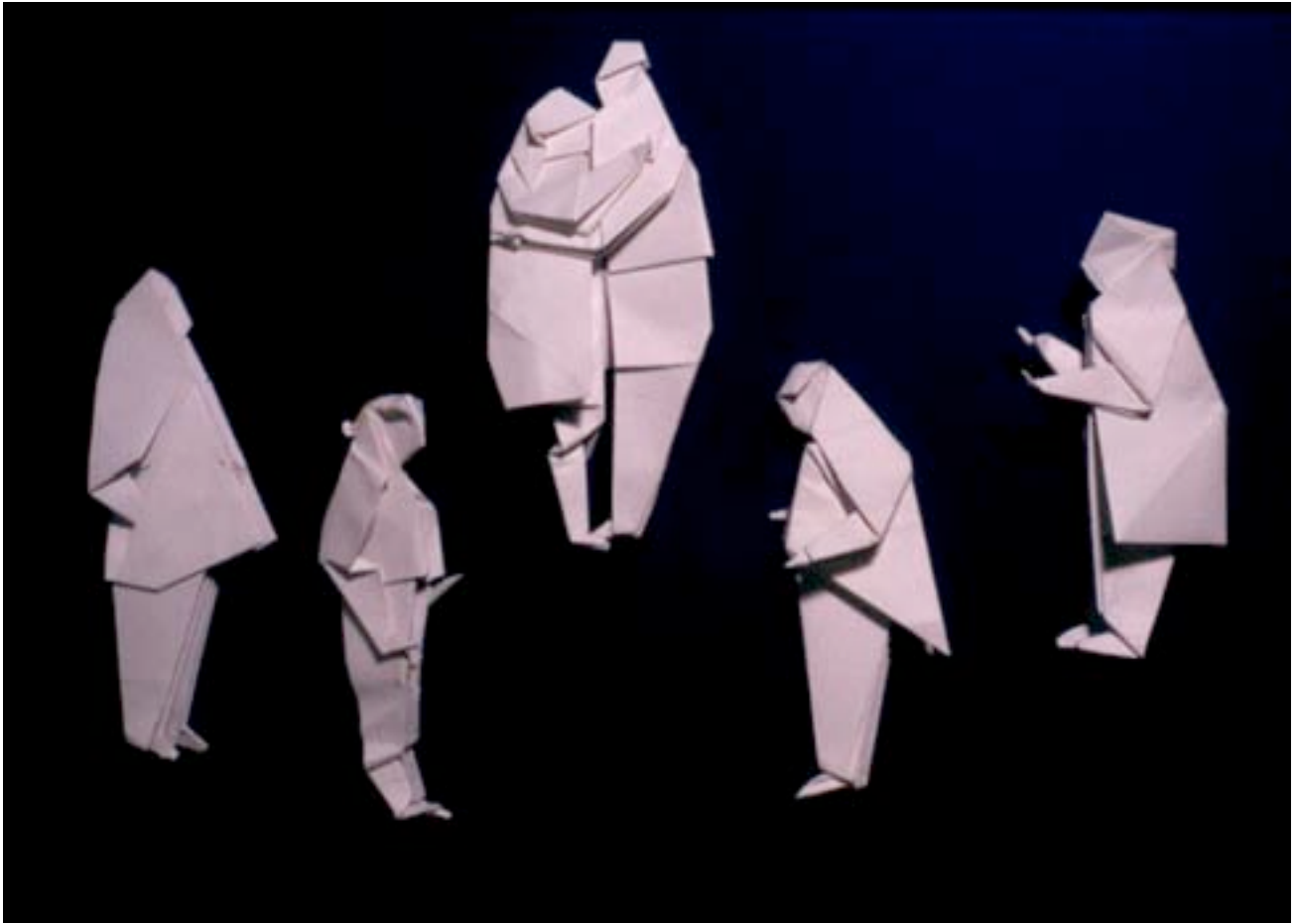
Son los fabulistas que, en vez de expresarse en primera persona, ponen sus razones en boca de los animales. Así, los del segundo grupo transigen con la perorata que viene de atrás, en la escala zoológica.



Además, si a la cosa se le ve demasiado el plumero humano, siempre se puede decir que Esopo no existió. O en caso de existir, que era una desdicha de fealdad.

Cuando alabamos a alguien bien a nuestro pesar, cuidamos mucho de equilibrar el valor con un contravalor. Y así decimos: ¡Qué guapa es la muy imbécil!

Velázquez pintó a Esopo, no ciertamente con rostro de Apolo, pero sí con un porte noble. Claro, Velázquez era excepcional.



Ni todas las Fábulas usan de animales, ni todos los fabuladores emplean la palabra llana: Lafontaine, Iriarte y Samaniego con el verso, Goya con el aguafuerte y Orwell con la literatura política, son ejemplos.

Deshumanicemos más aún el vehículo del mensaje humano: No la voz del hombre ni la imagen de un animal, sino la caricatura de éste. La Papiroflexia ya nos está ayudando. Veamos.

el cabrero y las cabras monteses



Un cabrero recogió junto a sus cabras, a unas cabras monteses. Por la noche extendió a sus cabras la ración mínima de siempre, mientras que a las nuevas les dio forraje abundante con intención de apropiárselas.



Mas éstas huyeron al monte a la mañana siguiente replicando al cabrero que eran observadoras y discretas mas bien que desagradecidas.

Desconfiemos del anfitrión que nos agasaja de recién venidos y es desleal con sus antiguos amigos.

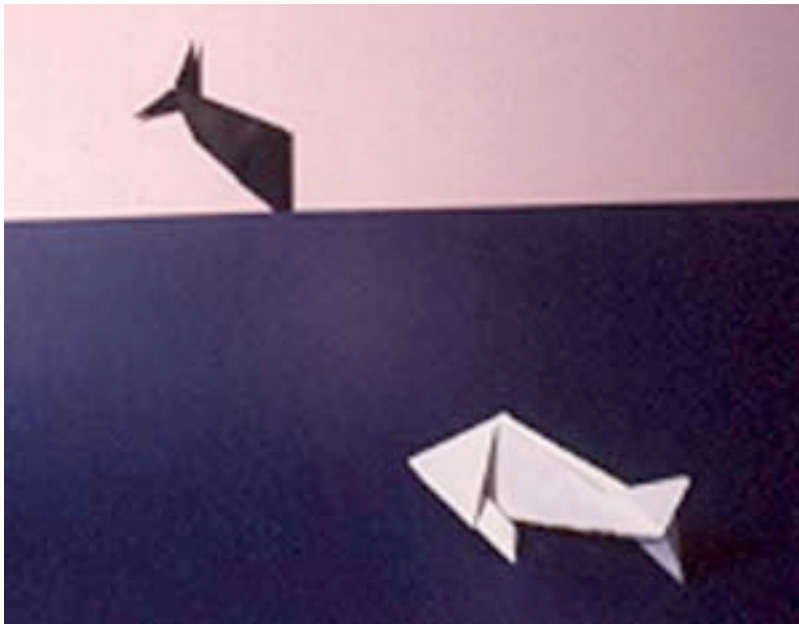
Distingamos al hospitalario del oportunista. Aquí habría dicho aquel gestor de cooperativa: La desconfianza y el caldo de gallina nunca hicieron mal a nadie.



los pescadores y el atún



Cuando más desesperados estaban unos pescadores viendo que después de tanta brega no habían pescado nada, un atún desorientado saltó por casualidad dentro de su barco: fue la única captura de la jornada.



El arte y el azar juegan misteriosamente en nuestras vidas. Debemos saberlo para no confiarlo todo solamente a uno o al otro.

El azar puede ayudar a quien se empeña en un arte. Así, el Nóbél Becquerel descubrió por casualidad la radiación del uranio cuando investigaba la fosforescencia para producir rayos X.



el ruiseñor y la golondrina



Animaba la golondrina al ruiseñor a poner su nido bajo el techo de los hombres y a vivir con ellos como ella misma.

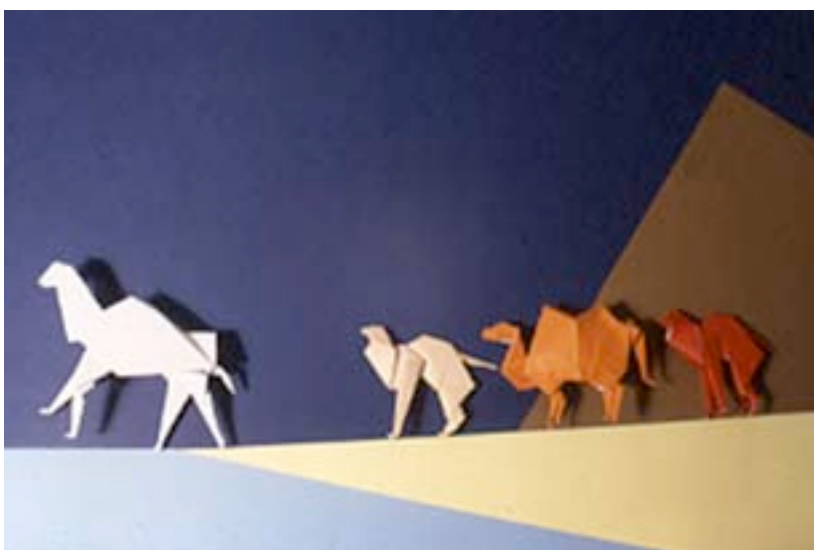


El ruiseñor repuso: No quiero recordar mis antiguos males, y por eso vivo en lugares apartados donde me puedo olvidar de las jaulas.

La gente tiene sus razones para hacer lo que hace, aunque no se nos alcancen a nosotros. Lo que es bueno para mí, puede no ser bueno para otro: No tratemos de hacer felices a los demás a la fuerza.



el camello que defecó en el río



Atravesando un camello cierto río de rápida corriente, tuvo necesidad de defecar y vio enseguida su excremento arrastrado delante de él por la velocidad del agua.

¡Cómo es esto!, exclamó. Lo que estaba detrás de mí, ahora lo veo pasar delante!?

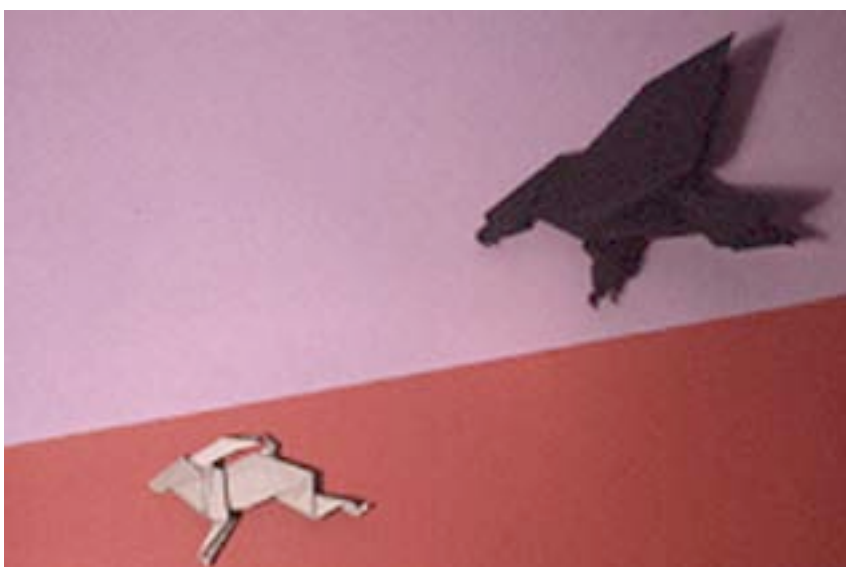
Qué diría hoy aquel camello filósofo si viera que en la apreciación general de nuestra sociedad va por delante el hacer alocado y detrás el pensar reposado ...



... va delante el tener y detrás el ser; delante la ostentación y detrás la consistencia ética. Delante la frivolidad y detrás la fidelidad ...



el águila y el escarabajo



Perseguida por un águila, una liebre pidió ayuda a un escarabajo. Éste suplicó perdón para ella, pero el águila, desdeñándolo por su pequeñez, devoró a la liebre.



El escarabajo no cesó hasta vengarse del águila, arreglándoselas para tirarle al suelo desde su nido, los huevos de cada puesta.



Aburrida, el águila acudió a Zeus que le permitió poner los huevos en su regazo.

El escarabajo, entonces, voló portando bolitas de barro que dejaba caer sobre el regazo de Zeus.

En una de éstas, el Dios, sin darse cuenta, se levantó para sacudirse el barro, y tiró una vez más los huevos del águila.



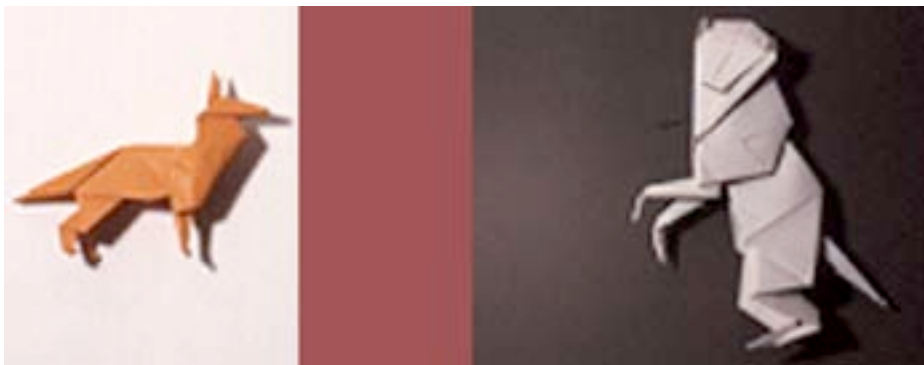
Ello muestra lo que puede el amor propio herido, el valor de la perseverancia, o la contundencia de la venganza

También se desprende un elogio de lo pequeño: El grano de mostaza en el Evangelio simboliza el embrión de la obra de Dios (vamos, como la semilla del Big Bang). O los versos del Arcipreste de Hita: *En azúcar muy poco yace mucho dulzor*.

O el contenido del libro de Schumacher *Lo pequeño es bello*: la macroeconomía pensada para el tamaño del hombre.



la zorra y el mono rey



Bailó el mono en una junta de animales y, conquistando su voluntad, fue elegido rey. Celosa la zorra, lo invitó a disfrutar de un trozo de carne como privilegio de la realeza.

Al no advertirle que era el cebo de un cebo, el mono quedó aprisionado y recibió de la zorra esta respuesta cuando le reprochaba su trampa: Eres un necio y, ¿quieres reinar entre los animales?



Lo malo con los políticos es que los elegimos, mayormente, por las monedas que hacen y dicen en las campañas electorales, y no por su discreción.

Peter dice en su famoso *Principio* que son elegidos no los mejores para legislar y gobernar, sino los mejores para ser elegidos ...

tres vacas y un león



Pastaban siempre juntas las tres vacas, lo que impedía que un león acechante las pudiera devorar. Entonces recurrió a enfadarlas entre sí con perfidias para que se separaran.

Luego las devoró una tras otra. La unión hace la fuerza y la desunión produce debilidad. Esto lo entienden bien las organizaciones corporativas y las sindicales.

el cobarde y los buitres



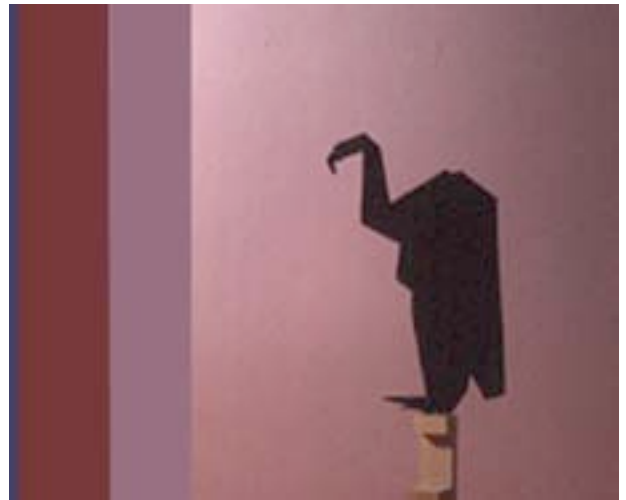
Partía un cobarde para la guerra, pero sintiendo unos buitres, se detuvo y dejó sus armas en el suelo. Cogiólas luego nuevamente y prosiguió su marcha,

Pero otra vez se hicieron sentir los buitres. Volvió a detenerse, y esta vez les dijo: Podéis chillar cuanto queráis, pero no os daréis un festín con mi carne.

La frontera entre amor y odio, o entre cobardía y valor (el miedo de por medio), es muy sutil: Un buitre puede convertir a alguien, alternativamente, de valeroso en cobarde, y al revés.

Aquí no puedo menos de recordar lo que se cuenta de Muñoz Seca en sus últimos momentos a manos de sus asesinos. Me habéis quitado todo y me vais a quitar la vida, les dijo, y añadió: “Pero hay algo que no me podréis quitar nunca: el miedo que tengo”.

Tampoco le quitaron la chispa que siempre tuvo.



las ranas y el pantano desecado



Habitaban dos ranas un charco que el verano secó. Buscando nuevo acomodo, una sugirió bajar a un vecino pozo con agua. Y, si se seca, ¿cómo saldremos?, replicó la otra.



Andar con los pies en el suelo es virtud de realistas prácticos. Cuando andamos, siempre apoyamos al menos un pie: es el requisito de la marcha atlética. Al levantar un pie nos aseguramos de dónde lo vamos a poner después.



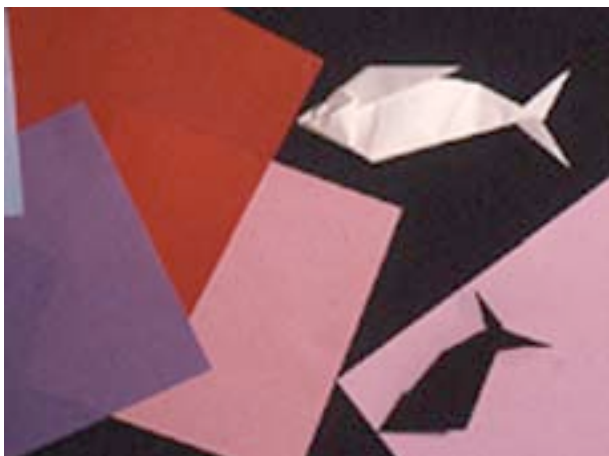
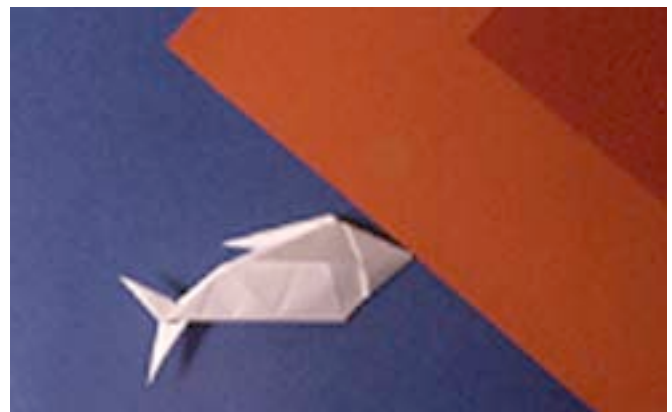
El problema viene cuando en vez de andar hay que huir. La nueva visión de la realidad urge al realista una actitud distinta para no perder su capacidad de supervivencia.

el pescador y el pececillo



Un pescador cogió en la red a un solo pececillo que le suplicó le dejara libre dado su tamaño: Suéltame ahora y me vuelves a pescar con mayor provecho cuando sea grande, le dijo.

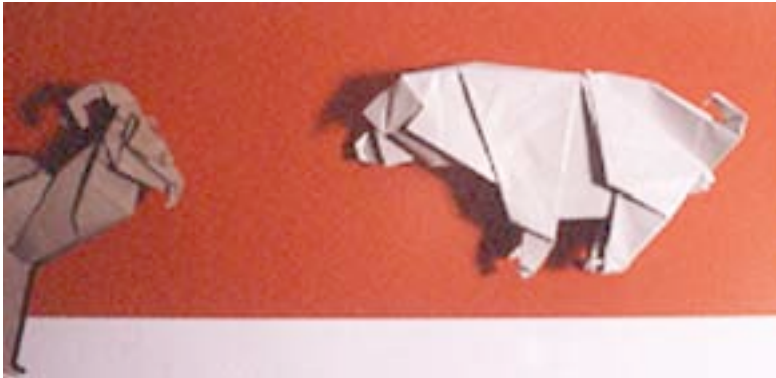
Tonto sería, replicó el pescador, si cambiara una oportunidad real aunque pequeña, por otra más sustanciosa pero incierta.



Y sin embargo sabemos que la policía no se ceba en el pequeño delincuente, sino que lo suelta y observa pacíficamente en la esperanza de que le conduzca al pez gordo. Parece que los policías leen más a Simenón que a Esopo.

Eso, por una parte. Por la otra, *pezqueñines no, gracias!*

el cerdo y los carneros



Con unos carneros pacía un cerdo cuando el pastor lo cogió entre forcegeos y gruñidos. Los carneros le reprocharon así sus gritos: También a nosotros nos echa mano y no nos quejamos.

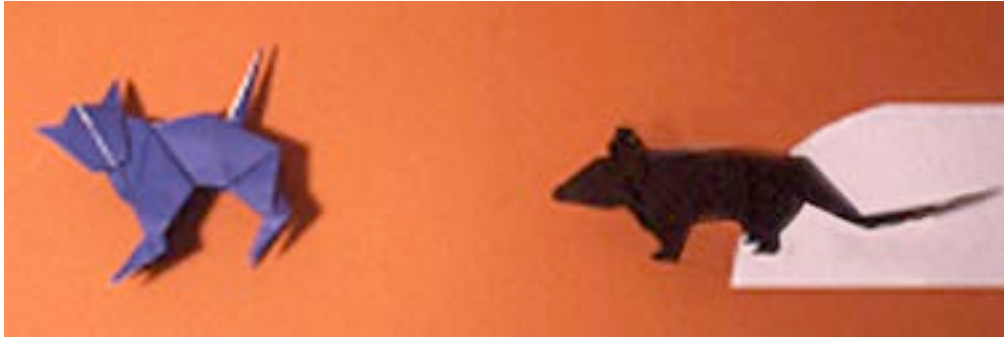
Sí, replicó el cerdo, pero es distinto: de vosotros busca la lana y de mí la carne. Y es que hay una diferencia cualitativa entre quitar algo y quitar la vida.



la gata y Afrodita



Enamorada una gata de un joven, pidió a Afrodita ser cambiada en mujer. Accedió la diosa y la gata fue convertida en una graciosa muchacha de la que se prendó el joven.



Cuando ambos descansaban en el lecho nupcial quiso saber Afrodita si la gata había mudado también de carácter y soltó un ratón en la habitación.

La muchacha saltó en su persecución y Afrodita, indignada, la devolvió a su estado inicial.



El Museo de la Ciudad de México muestra los atavismos que conciernen a los mexicanos de hoy. Por ejemplo, *el torna atrás*, con aspecto de negro, hijo de española y albino.

O el *tente en el aire*, con aspecto de europeo pero hijo de cambujo e india, y otras muchas combinaciones con resultados más o menos sorprendentes.

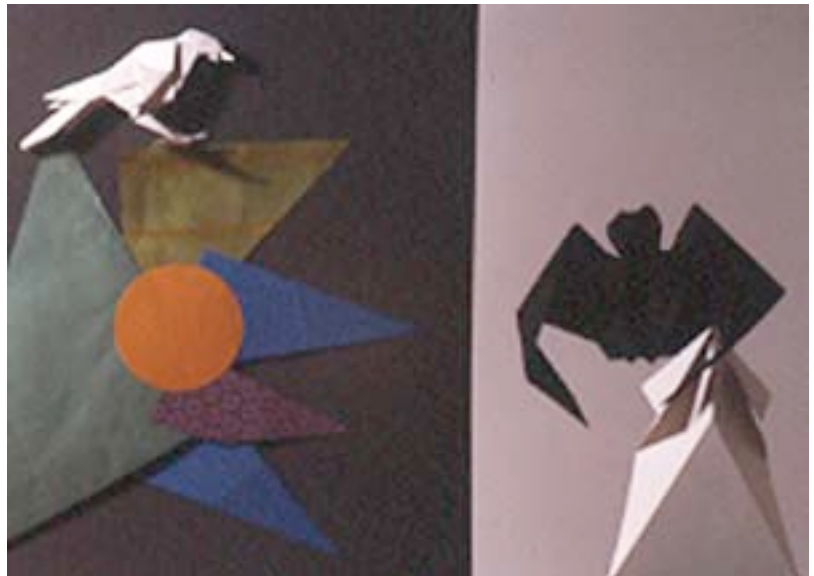


el murciélago y el jilguero



Un jilguero enjaulado cantaba de noche y enmudecía de día. Oyéndolo un murciélago, le preguntó el por qué. No es sin motivo, repuso: De día cantaba cuando me cogieron: desde entonces soy prudente.

Por suerte, los sistemas expertos de la inteligencia artificial están en manos de ingenieros del conocimiento y no de jilgueros: Como dicen los ingleses, hay que tener los remordimientos antes.



el oso y la zorra



Se jactaba un oso de amar a los hombres porque no le gustaban sus cadáveres. ¡Ya quisieran los dioses que destrozaras a los muertos y no a los vivos!, dijo la zorra.



Aquí se representan los que presumen de defender los derechos humanos pero luego mantienen y ejercitan la pena de muerte.

la mujer y la gallina



Una mujer tenía una gallina que le ponía un huevo cada día. Pensó que si le ponía más cebada, le pondría dos huevos, y le aumentó la ración. Pero la gallina engordó y ya no pudo poner ni una vez al día. Como se ve, optimizar la productividad es preocupación ancestral.

En la industria, los CAD-CAM, CIM y JIT nos preparan a un mañana en que no haya nada a la vista.

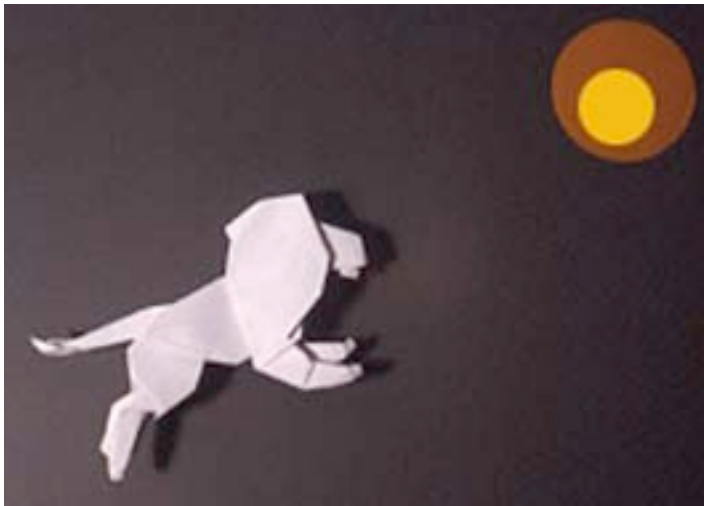
Mas al conjuero de la petición del cliente, se pondrá en marcha la mina, la generación de energía, el transporte y la fabricación para tener el producto disponible en unos segundos ..., mientras se espera.



el león y el boyero



Un boyero perdió un ternero de su hato. Después de buscarlo sin éxito prometió a Zeus sacrificarle un cabrito si daba con el ladrón. En efecto, descubrió a un león devorando su ternero.



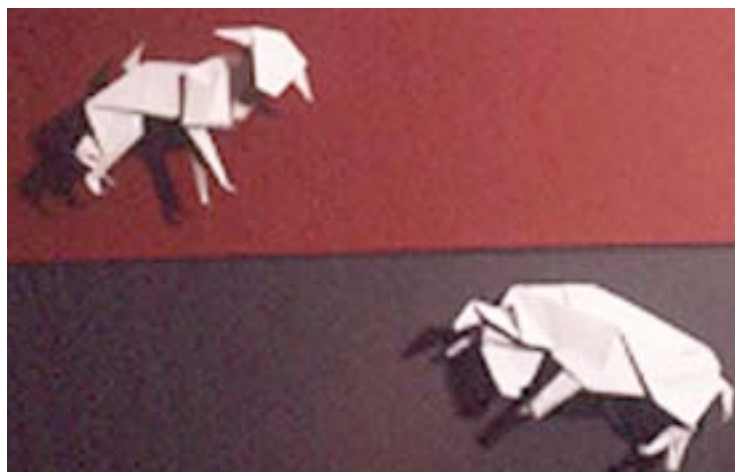
Lleno de miedo ante la fiera, volvió a prometer a Zeus en sacrificio a un toro si le libraba de un tal ladrón.



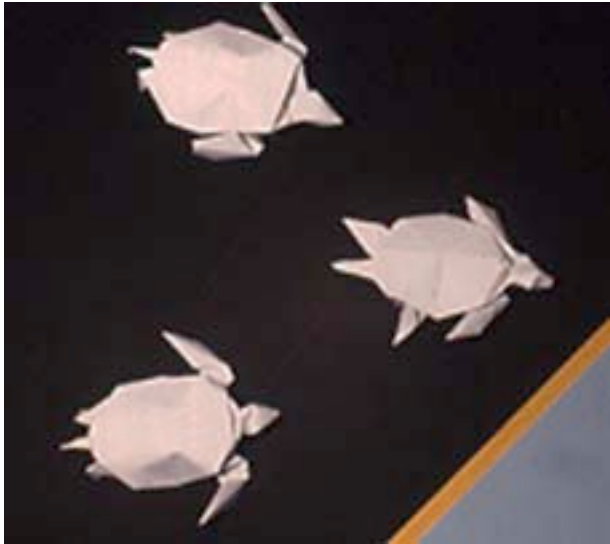
El prometedor puede ser una variante del mentiroso. Uno peca contra el futuro y otro contra el pasado o el presente. Ambos actúan en proporción al fin deseado.



Se promete un cabrito para una cuestión menor y un toro para otra mayor. Pero detrás de las promesas no suele haber ni toro ni cabrito.



Zeus y la tortuga



Para celebrar sus bodas, Zeus invitó a todos los animales. Sólo faltó la tortuga, de la que inquirió: ¿Cómo tú, la única ausente?

¡Hogar familiar, hogar ideal! Respondió la tortuga.



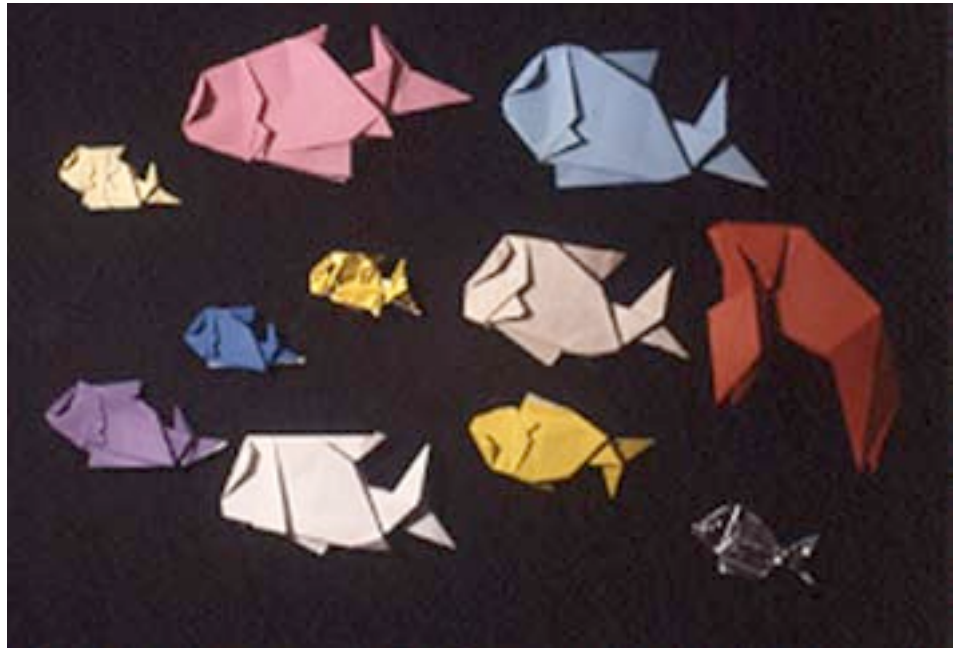
Indignado Zeus, la condenó a llevar eternamente la casa a cuestas. Hay gente muy casera y gente muy callejera: podríamos decir que con oicotropismo positivo o negativo, respectivamente.

el pescador y los peces grandes y pequeños

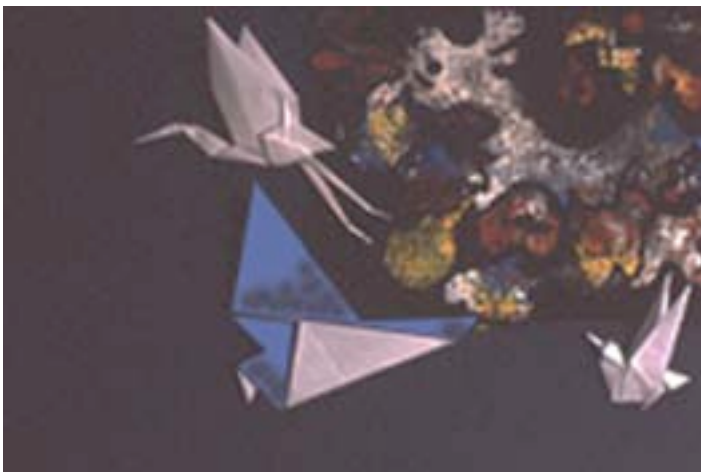


Al cobrar la red, el pescador sacó a tierra los peces grandes, pero los pequeños se le escaparon a través de la malla.

En aquel pueblito donde los muchachos hicieron una pifia, todo el mundo se refería a los protagonistas como, el hijo del alcalde, los mellizos de la tienda y la chica del médico (vamos, los peces gordos del lugar). Los otros, que eran del común del pueblo, pasaron desapercibidos.



la corneja y las aves



Zeus convocó a todas las aves para elegir como rey de ellas a la más hermosa. Fueron a lavarse a un río, y la corneja, consciente de su fealdad, recogió las plumas que se desprendían de las demás, ajustándoselas a su cuerpo. Así resultó la más bella.

Cuando Zeus fue a premiar a aquella abigarrada hermosura, el resto de las aves, enfadadas, fueron despojándola, cada una, de las plumas que les correspondían. Así quedó la corneja desplumada y en evidencia.





Ejemplos de plumas que nos ponemos alguna vez. Mídase su efecto considerando lo que ocurre si nos las quitamos:

-Presentar nuestro jefecillo a un tercero como director.

-Un bigote feroz.

-Las plumas de la pertenencia: A un estamento, a una orden religiosa, a una institución.

-La liturgia.

-Una barba cuidada sobre una barbilla menguada.

-Un uniforme, un cargo.

-Etc. etc.



los dos perros



Crió un hombre dos perros: uno para cazar y otro para guardián de la casa. Cuando el primero cobraba alguna presa, el amo arrojaba un pedazo al segundo que era reprochado así por el cazador:



Yo salgo y me fatigo, mientras que tú, sin hacer nada, gozas del fruto de mi esfuerzo.

Parece esópico nuestro dicho *más vago que la chaqueta de un guardia*. El tiempo ha corrido desde Esopo, pero las opiniones son parecidas.

En las fábricas, la disputa entre la mano de obra directa e indirecta sobre quien es el auténtico trabajador, subsiste.



el cangrejo y la zorra



Un cangrejo salió del mar buscando su vida en la rivera. Lo vio una zorra hambrienta que cuando estaba devorándolo oyó que decía:

¡Merezco esto, porque viviendo en el mar, he querido hacerme de la tierra! Vale la pena correr riesgos por causas nobles, mas no por caprichos malsanos.



los ladrones y el gallo



Entrando a robar en una casa, sólo encontraron un gallo, que se llevaron. Cuando iban a matarlo, pidió éste a sus raptores que le perdonaran la vida dado lo útil que era para los hombres pues los despertaba de madrugada.



Mayor razón para matarte, exclamaron los ladrones, puesto que despertando a los hombres, nos impides robar.

Las gentes sencillas no saben enfrentarse a los malhechores; estos lo saben y lo explotan, así que la ingenuidad de aquellas no les sirve.

No digamos ya si pretenden competir en maldad: ¡El fracaso es seguro!

el ciervo, el manantial y el león



Después de beber, un ciervo se sintió orgulloso de su hermosa cornamenta reflejada en el agua, y desencantado de sus delgadas patas.



En esto llegó un león que le hizo huir. Gracias a sus patas, el ciervo sacó ventaja en el descampado, pero en la maleza se enredó con sus cuernos y cayó en las garras del león.

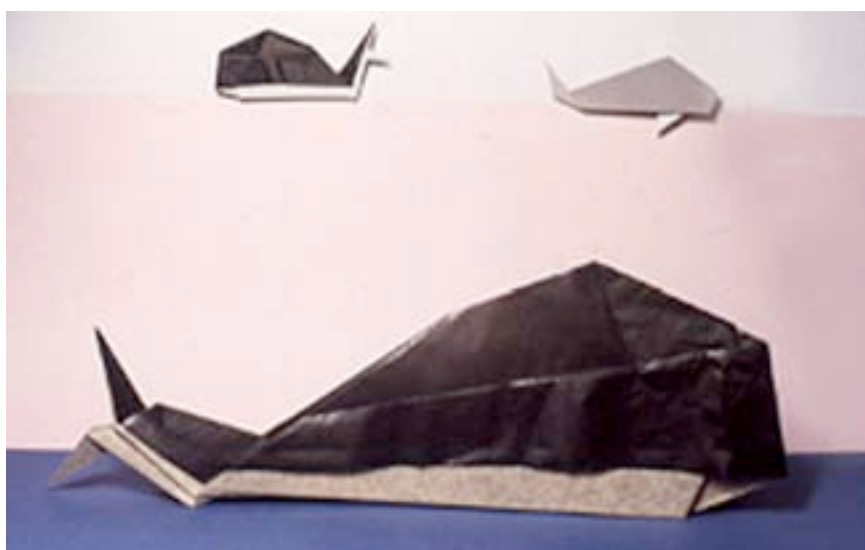


A punto de morir se dijo: ¡Desgraciado de mí! Pensé que mis patas me iban a traicionar y que iba a tener mi salvación en los cuernos. ¡Todo ha sido al revés!

A veces, la belleza de una mujer desencadena una relación que se promete feliz pero, frecuentemente, no es la belleza la que resuelve esa felicidad, sino la abnegación.

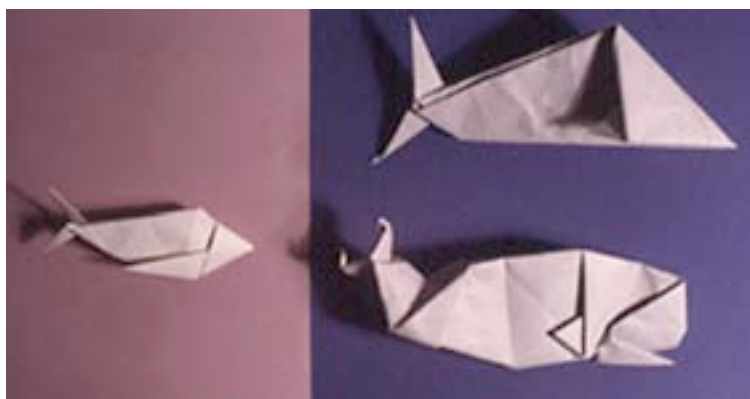


los delfines, la ballena y la caballa



Delfines y ballenas libraban un encarnizado combate. Una caballa, que es un pez pequeño, quiso reconciliarlos, pero un delfín se opuso: Nos humilla menos luchar hasta morir, que tenerte a ti por mediador.

Las guerras siguen en manos de poderosos y fanáticos. Pero la paz ha pasado a manos de los débiles (recordar a algunos Nóbel de la Paz). Debemos entender cada vez mejor el mensaje de Juárez: El respeto al otro es la paz.



el cisne tomado por ganso



Un hombre alimentaba juntos a un cisne, por su canto, y a un ganso, para la mesa. Llegado el momento de sacrificar al ganso, como era de noche, el hombre no pudo distinguir, y cogió al cisne.



Éste, viendo próximo su fin, entonó su canto característico y con ello delató al hombre su error y se dio su propia salvación.



El gesto que nos salva. El paradigma del gesto es el de la mano.



Y una mano amiga, asida a la del moribundo, le salva de la muerte . . . De la muerte en soledad.

